



Discurso de recepción al P. Joaquín Alliende Luco
en la Academia Chilena de la Lengua

MICHAEL ARTECHE

Joaquín Alliende, Trapecista y
Colibrí

Joaquín es, en primer lugar, trapecista; y en segundo lugar, o al mismo tiempo, colibrí. Ser trapecista es estar siempre a punto de descalabrarse, por dos razones. Una de ellas es que no sabemos a qué otro trapecio nos vamos a sujetar, si llegamos a sujetarnos. Y, además, por qué somos trapecistas a lo largo de toda la vida. Vamos, así, del nacimiento a la muerte, y hay una red bajo todos nosotros —cuando la hay— y esa red es un "pañal". Éstas son imágenes de Joaquín. Nuestras vidas, además de ser ríos que van a dar a la mar, que dijo nuestro padre Maurice, son trapecios que vuelan con el trapecista. El mar está en el otro extremo del vuelo. Para unos, en el extremo, está lo que nos salva; para ser más exactos, lo que nos conduce.

Aquello que cambia es esto: Joaquín es poeta y sacerdote, o sacerdote y poeta. Escribir poemas es una forma de caridad, porque todo lo que él hace, lo hace de esta manera, y no se siente, por esto mismo, juez de nadie. ¿De qué puede sentirse juez el poeta sino de su propio poema? No importa que el poeta, muchas veces, carezca de caridad —esto es, de amor— o se crea, como suele creerse, la madre de Homero. O cualquiera por el poder —esto es contra el amor—. Conozco poetas que parecen bataclanas sin la gracia que tienen las bataclanas, las de antes, porque las de hoy pertenecen a la sociedad de consumo.

Pobre trapecista: las piernas sólo le sirven para darse impulso; pero las manos, ay las manos, o están agarradas al trapecio o el trapecista es rápidamente candidato a ser papilla. Joaquín salta en un doble trapecio: como sacerdote sabe que no puede sentir orgullo por ese don de Dios, que además le entrega el otro trapecio que es la poesía. A mí me resulta difícil —hoy— concebir un poeta que sea sacerdote. A mí me produce escalofríos. Así las cosas, el trapecista es, además, un inventor, esto es, un descubridor, justamente porque la operación que consiste en escribir poemas es una operación de amor. El mundo está allí para que lo descubramos, es decir, para que lo inventemos, pero en lo que tiene de profundo. No estamos para resbalar sobre la superficie de las cosas, y de las cosas más pequeñas, porque en éstas suele esconderse el amor. El

Discurso de recepción al P. Joaquín Alliende Luco en la Academia Chilena de la Lengua [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso de recepción al P. Joaquín Alliende Luco en la Academia Chilena de la Lengua [artículo] Miguel Arteche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile